



ATRIO

“Porque mejor es un día en tus atrios que mil fuera de ellos...” Salmo 84:10

BOLETÍN INTERIOR DE LA IGLESIA DE CRISTO. C/. Teruel, 25, 28020 MADRID.
Tel.: 91 572 1862 (publicado por la Entidad Religiosa 015521)
web: www.idcmadrid.org

EL PROPÓSITO DE ESTA CONGREGACIÓN ES DESARROLLAR AUTÉNTICOS SEGUIDORES DE JESUCRISTO QUIENES....



**SE DELEITEN EN LA PRESENCIA DE DIOS,
DEMUESTREN EL AMOR DE CRISTO A LA GENTE DE SUS BARRIOS,
DECLAREN EL MENSAJE DE CRISTO A CADA PUEBLO,
DEDIQUEN SUS VIDAS LOS UNOS A LOS OTROS EN AMOR Y
DESEEN SER MÁS COMO JESUCRISTO.**

AÑO XXXVIII. Nº 1718. Domingo 30 de noviembre de 2014

LA ENVIDIA

Lo anticipo. Cuando escribo este artículo no pienso absolutamente en nadie en particular. El tema me ha sido sugerido tras la lectura de un libro de cuentos del clásico autor norteamericano Edgar Allan Poe (1809-1849).

En EL BARRIL DE AMONTILLADO Poe cuenta la historia de un sujeto, Montresor, que se encuentra a un viejo amigo, Fortunato, en una fiesta. Montresor dice que Fortunato lo ha insultado y a partir de ahí jura venganza. Lo engaña. Le dice que tiene un barril de vino amontillado conservado en su casa. Añade que no está seguro de la calidad del vino y piensa recurrir a un experto. Con palabras envenenadas Montresor logra que Fortunato entre en la casa. Allí lo mata.

Explica Poe que el motivo del crimen es la envidia. Fortunato, como indica su nombre, era una persona feliz. Tenía todo lo que Montresor anhelaba y no poseía. La moraleja del cuento es que la envidia mata.

Ni uno de los grandes inquisidores que tuvo la Iglesia católica entre los siglos XI y XVIII logró inventar un suplicio más dañino que la envidia. Lo horrible de este mundo es que buscamos con el mismo ardor ser felices y al mismo tiempo impedir que lo sean otros. A Martín Lutero se atribuye esta sentencia: “Existen tres perros feroces: ingratitud, soberbia y envidia. Cuando estos tres perros muerden, la herida es muy profunda”.

La envidia que se exterioriza en palabras, que grita e insulta es menos peligrosa que esa otra envidia que calla, pero que se incuba en lo hondo del corazón y mata sin cuchillos.

Tal vez por haberla experimentado en carne propia, como le ocurre a cualquier hombre que logra destacar en alguna faceta de la actividad humana, Salomón el sabio escribe en el libro de Proverbios pensamientos diestros y seguros en el tiro sobre la envidia. Aquí van al-

gunos ejemplos: “la envidia corroe los huesos” (14:30). “Cruel es la furia e impetuosa la cólera; mas ¿quién puede resistir a la envidia?” (27:4). “No envidies a la persona violenta, ni trates de imitar su proceder” (3:31).

Por la envidia del diablo a Adán y Eva entró la muerte en el mundo. Las dos clases de muerte, la del cuerpo y la del alma. Por envidia Caín mató a su hermano Abel. Por envidia de sus hermanos José fue vendido a mercaderes egipcios. Por envidia al liderato de Moisés sus dos hermanos, Aarón y María, lo calumniaron en público. Por envidia Jacob aborreció mortalmente a su hermano Esaú. Por envidia Saúl persiguió desesperadamente a David. Hasta cierto punto la envidia fue la causa de que los grandes líderes fariseos entregaran a Jesús.

Según Santiago, si uno tiene el corazón lleno de envidia, ¿para qué presumir de sabiduría y andar falseando la verdad? Donde hay envidia reina el desenfreno y la maldad sin límites (3:13-16).

Ante la sentencia del Eclesiastés bajamos la guardia, nos rendimos, nada podemos contra la envidia: “Yo he visto que toda la fatiga y éxito en el trabajo provoca la envidia entre compañeros” (4:4).

Uno de los llamados padres de la Iglesia, San Cipriano, quien vivió en el siglo tercero después de Cristo, escribió el año 257 un breve tratado sobre los celos y la envidia. Afirma que la envidia es causa de graves y grandes desordenes morales y tiene su raíz en el mismo demonio. “La envidia –escribe- es carcoma del alma, tormento de uno mismo ante el bien de los demás, es una fiebre que no se puede calmar, que graba la señal de su furor en el rostro y su veneno en el corazón. La envidia mata”, concluye San Cipriano.

Así ocurrió en el cuento de Edgar Allan Poe con el que inicié este articulito. La envidia de Montresor ocasionó la muerte de Fortunato.

Un medio infalible para no haber quien nos envidie es carecer de méritos. No destacar. No trabajar. No liderar. Sentarnos en un rincón a la espera de que nos parta un rayo. Pero entonces, en el caso de los cristianos, ¿cómo anunciamos el mensaje de la gran comisión? ¿Cómo utilizar los dones que Dios nos ha concedido? Si nos cruzamos de brazos, ¿qué respuesta daremos al Maestro cuando comparezcamos ante el tribunal de Cristo? Con la fama crece, en justa proporción, la envidia. Inevitable.

¿Qué hacer? Lo que yo hago. Al envidioso, darle más motivos de envidia. Y seguir el camino de las estrellas hasta el infinito de Dios.

Saludos, *Juan Antonio Monroy*

■ NOTICIAS

• SALIDA EVANGELÍSTICA

El próximo domingo día 30, se llevará a cabo la salida evangelística. Si quieres formar parte de ella, te esperamos en la iglesia a las 15:00 h. Que tengáis una semana bendecida. *Lourdes*

■ Resumen del mensaje por Juan Lázaro el domingo 23-11-14.

LIBERTAD EN CRISTO

“Estad, pues, firmes en la libertad con que Cristo nos hizo libres, y no estéis otra vez sujetos al yugo de esclavitud”. (Gálatas 5:1)

El trasfondo de esta carta del apóstol Pablo es recordar a los creyentes de esa zona del Asia Menor, Galacia, la alegría y confianza con la que habían vivido su fe cristiana en sus inicios. No mucho después, pareció enfriarse aquel primer gozo y fervor. Coincidiendo con esta pérdida de entusiasmo aparecen serios problemas doctrinales.

Pablo les reprocha la frágil fe de los gálatas y denuncia las actividades de “ciertos falsos hermanos que se habían introducido a escondidas, para espiar **nuestra libertad –la que tenemos en Cristo Jesús–** para reducirnos a esclavitud. (2:4)

Miguel de Cervantes, autor de **El Quijote**, estuvo preso en Argel durante 5 largos años, y algún tiempo más en prisiones de España, pone en boca de Alonso Quijano estas palabras referidas a su fiel escudero:

*“La libertad, Sancho, es uno de los más preciosos dones que a los hombres **dieron los cielos**; con ella no pueden igualarse los tesoros que encierra la tierra ni el mar encubre; **por la libertad, así como por la honra, se puede y debe aventurar la vida, y, por el contrario, el cautiverio es el mayor mal que puede venir a los hombres.***

La libertad, don precioso, es obra de nuestro Dios y no una conquista humana.

Desde los inicios del hombre, ya en el Edén, Dios nos otorga la capacidad de elegir y decidir. *“De todo árbol del huerto podrás comer, pero del árbol del bien y del mal no comerás”*

Todo estaba permitido, sólo de un fruto debíamos abstenernos. En un **acto de libertad** el ser humano eligió lo prohibido. Consecuencia de este acto, se produce el alejamiento del hombre respecto a su Creador.

Jesucristo nos enseña el camino al Edén, al paraíso, a la cercanía a la presencia de Dios. Restaura la relación perdida. **Posibilita la libertad como un derecho humano universal.**

En palabras del filósofo y político romano **Séneca**: *«¿Preguntas qué es libertad? No temer a los hombres ni a los Dioses, no desear algo deshonesto ni excesivo, **tener el completo señorío de sí mismo** pues el mayor de los tesoros es poder llegar a hacernos dueños de nuestro propio ser».*

Jesucristo, contemporáneo de Séneca, lo dijo más alto y claro. No sólo habla de libertad, sino que actúa y se compromete con el hombre a fin de que viva **la plenitud de la LIBERTAD.**

Lucas nos hace este relato de Jesús en la sinagoga de Nazaret. (Lucas 4:18-19)

“18. El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres; me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón;

A prender libertad a los cautivos,

Y vista a los ciegos;

A poner en libertad a los oprimidos;

*19. A predicar el año agradable del Señor. 20. Y enrollando el libro, lo dio al ministro, y se sentó; y los ojos de todos en la sinagoga estaban fijos en él. 21. Y comenzó a decirles: **Hoy se ha cumplido esta Escritura delante de vosotros.***

Pablo no podía permitir que la obra y el propósito de vida de Nuestro Señor Jesucristo se truncase, y con pasión nos recuerda a los creyentes:

“Estad, pues, firmes en la libertad con que Cristo nos hizo libres”. J.L.

■ SERVIDORES PARA EL DOMINGO 30 de noviembre de 2014

Estudio Bíblico: a las 10,30 h., por Juan Lázaro.

Culto de Adoración y Alabanza: a las 11,30 hrs.

Introduce el Culto: Carlos Ariel. **Predica:** Jesús Manzano. **Administra la Santa Cena:** Juan Lázaro. **Distribuyen:** Marta Ramírez, Evangelina Martínez, Walter Precilla, Héctor Ortiz. **Ofrenda:** Rosa Villagómez, Juana M^a Cabrera

(Los hermanos nombrados deberán estar **necesariamente** a las 11,20 reunidos para orar y preparar el culto, junto con el predicador en el pequeño vestíbulo de adentro).

- **Jueves: 19 h.:** Culto de Oración: José Manuel Luque. **20 h.:** Estudio Bíblico: Jesús Manzano.
- **Domingo: 18 h.:** Culto en rumano.

• **Cultos en GUADARRAMA: Miércoles: 19,00 horas, Estudio Bíblico**

Domingos: 18,00 horas Culto de Adoración y Alabanza.

TODOS LOS DÍAS ORACIÓN EN LOS HOGARES: a las 23 hrs.

■ BREVES NOTAS DE UN LARGO VIAJE

Salí de Madrid el 18 de septiembre. Regresé el 5 de noviembre. Ha sido la gira evangelística más larga de los últimos tiempos.

Primero fue Estados Unidos, donde estuve quince días. Los directivos de Herald of Truth me habían preparado un amplio programa de reuniones. Predicaciones en iglesias, en español y en inglés. Comidas, cenas y desayunos con grupos minoritarios interesados en medios de comunicación, prensa, radio y televisión, los tres medios que abarca la agencia con la que empecé a trabajar hace exactamente cincuenta años. Entrevista en un periódico local y en televisión. Grabación de video. Firma de libros. Conferencia en la Universidad de Abilene, donde me entregaron una placa y un Reconocimiento al medio siglo de trabajo con la agencia.

Todo esto fue en Texas.

De aquí viajé a Arkansas. La Universidad de Harding, en la ciudad de Searcy, celebraba sus conferencias anuales. Yo estaba inscrito como uno de los principales oradores. Aquí, como en Texas, hablé en los dos idiomas. Una mañana me pidieron breve conferencia para 6.000 estudiantes. Les hablé directamente en inglés, en dos turnos de 3.000 cada vez. Una noche, ante 2.600 personas, el director de la Universidad me hizo entrega de otro título y otra placa por los mismos motivos que en Texas.

Terminé mi estancia en Estados Unidos con tres conferencias en una iglesia hispana de Dallas.

Un salto aéreo en avión me dejó en Tijuana, en el estado mejicano de Baja California. Series de conferencias en las mismas ciudades e iglesias donde estuve el año pasado por estas fechas. Prediqué seis veces en Tijuana y otras seis veces en Ensenada, ciudad playera de la costa eminentemente turística.

De aquí a Torreón, en el Norte de Méjico, donde el Ayuntamiento de la ciudad había programado, al igual que lo viene haciendo desde hace cuatro años, tres conferencias literarias. En esta ocasión llevaba el trabajo que había investigado y escrito durante el verano. La vida y la obra de tres grandes intelectuales: Dante Alighieri y su Divina Comedia, el famoso escritor italiano Giovanni Papini y el Premio Nobel de Literatura mejicano Octavio Paz.

En el aeropuerto de Méjico me encontré con Emilio Butragueño. Hablamos un rato. Había ido a Méjico para asistir al funeral del hijo de Hugo Sánchez.

Aquí estoy, de nuevo en Madrid, con una carga de nuevas experiencias.

La vida sigue y yo sigo.

La jubilación es la antesala de la muerte.

Estoy escribiendo un librito sobre este viaje. Quien desee una copia gratis puede solicitarla a la siguiente dirección: Juan A. Monroy, Apartado de Correos 143, 28830-San Fernando de Henares. Madrid.

J.A.M.

De conformidad con lo dispuesto por la Ley Orgánica 15/1999, de 13 de diciembre, de Protección de Datos de carácter personal, consiento que mis datos sean incorporados a un fichero responsabilidad de IGLESIA DE CRISTO EN MADRID y que sean tratados con la finalidad el envío de boletines y comunicaciones informativas de nuestra Entidad Religiosa. Asimismo, declaro haber sido informado sobre la posibilidad de ejercitar los derechos de acceso, rectificación, cancelación y oposición sobre mis datos, mediante escrito, acompañado de copia del documento oficial que acredite mi identidad, dirigido a IGLESIA DE CRISTO EN MADRID, a través de correo electrónico en la dirección info@idcmadrid.org, indicando en la línea de Asunto el derecho que deseo ejercitar, o mediante correo ordinario remitido a Calle TERUEL, 25. 28020 MADRID (Madrid).